

Seguridad en operaciones sobre el terreno del CICR

por Philippe Dind

En el transcurso de los últimos 20 años el número de personal expatriado del CICR (Comité Internacional de la Cruz Roja) que trabaja sobre el terreno y el número de operaciones llevadas a cabo por la organización se han multiplicado por diez; el número de personal contratado localmente ha subido en más o menos la misma proporción. Además, como las actividades de los delegados del CICR les llevan más cerca del combate que antes, sus condiciones de trabajo se han vuelto más peligrosas.

El entorno del conflicto también ha cambiado considerablemente. Por ejemplo, la cadena de mando entre los combatientes se ha debilitado hasta el punto de que con frecuencia es difícil distinguir entre las fuerzas armadas y bandas de bandidos. Todos estos factores combinados hacen extremadamente difícil para el CICR adherirse a sus métodos de trabajo tradicionales. El número de personas con las que se tiene que poner en contacto para asegurar que una operación marche sobre ruedas ha subido bruscamente, sin que esto tenga ningún efecto favorable sobre la seguridad, más bien con el efecto opuesto.

Esta evolución ha incitado a que el CICR concentre aún mayor atención en cuestiones relativas a la seguridad de sus operaciones sobre el terreno. Lo que sigue es un esbozo del planteamiento general de seguridad de la organización.

El primer dogma de la política de seguridad del CICR es que el peligro no es la excepción. El peligro es inherente a las condiciones de trabajo del personal del CICR y eliminarlo completamente

significaría retirar a todo el personal de su entorno de trabajo. Se debería, por tanto, tener siempre en cuenta en decisiones operacionales.

El segundo dogma es que, aunque la seguridad tiene sus aspectos técnicos, es, sobre todo, una cuestión política. Ninguna regla de seguridad y ninguna medida protectora puede sustituir al establecimiento de una red de contactos entre todas las partes de un conflicto para convencerles de la neutralidad, imparcialidad e independencia del CICR. La neutralidad -y, sobre todo, la percepción por los combatientes de esa neutralidad, una percepción que deriva de la independencia e imparcialidad de la organización- es la mejor garantía para las partes en guerra de que el CICR no constituye una amenaza.

Las reglas de seguridad se deben entender y aplicar con estos dos dogmas en mente. La conformidad a las reglas rebaja el riesgo a un nivel aceptable, pero no lo puede eliminar completamente.

Por regla general, las medidas de seguridad están dirigidas a:

- Evitar incidentes graves eliminando la posibilidad de que ocurran. Se pueden eliminar blancos potenciales, por ejemplo, evitando los traslados de dinero en metálico; asegurándose de que los expatriados se quedan fuera de zonas de acceso prohibido; o prohibiendo el viaje por carretera donde pueda haber minas terrestres.
- Reducir el riesgo por medio de elementos disuasorios tales como protección del perímetro, guardias y refugios antibombas, o por medio de medidas preventivas que promuevan respeto por las actividades, el personal y la propiedad del CICR (por ejemplo, negociaciones con las partes en guerra, uso del emblema del CICR, sistemas de notificación, etc).
- Limitar las consecuencias de un incidente si, no obstante, ocurre (por medio de evacuaciones médicas, seguro, etc.).

Con independencia de las medidas tomadas, sigue siendo inevitable un cierto grado de riesgo, y el personal expatriado tiene que aprender a vivir con él. Reconocer este hecho no se debería interpretar como una falta de resolución para garantizar su seguridad, todo lo contrario: el hecho de que sólo quede un elemento residual significa que se ha hecho todo lo posible para minimizar el riesgo.

Puede que se consideren aceptables algunos niveles de riesgo, si están justificados por el impacto humanitario de la operación. Ese impacto se debería medir no sólo en términos de beneficios inmediatos (distribución alimentaria, por ejemplo) sino también con vistas al largo plazo (estudios, etc.). No se debería asumir ningún riesgo por mantener una presencia o por razones de competición.

Formación para todos

La mejor manera de mejorar la seguridad es dar especial prioridad a la formación, con vistas a crear conciencia de los riesgos, asegurar la coherencia de las medidas de seguridad, e impartir el conocimiento técnico y las habilidades requeridas para que cada individuo asuma sus responsabilidades a este respecto.

La formación debería ser:

- impartida al personal expatriado y al local igualmente;
- adaptada al contexto y a los riesgos específicos con que se enfrenta cada individuo;
- adaptada a las tareas y deberes concretos de cada persona;
- impartida en cuarteles generales y en las delegaciones.

Los siete pilares de la seguridad

La política de seguridad del CICR para operaciones sobre el terreno confía en los siete "pilares" descritos más abajo. Los primeros son prácticamente exclusivos del CICR, mientras que los últimos son adoptados por todas las organizaciones o corporaciones multinacionales para proteger a personal expatriado. El orden de importancia asignado a cada uno de ellos variará según el tipo de amenaza con el que se tropiece. En particular, la elección de medidas protectoras activas o pasivas (pilar número 7) dependerá claramente por entero de la situación local.

1. Aceptación del CICR

El concepto de aceptación es de suma importancia para el CICR. Para ser capaz de operar, la organización tiene que ser aceptada por las partes del conflicto. La desintegración de estructuras sociales y el surgimiento de señores de la guerra y crimen organizado hace indispensable que el CICR sea aceptado no sólo por las autoridades de un Estado constitucional sino también por todos los grupos que ejerzan cualquier poder. Tal aceptación está inextricablemente vinculada al mandato del CICR como un intermediario neutral, y a su *status* como una organización humanitaria imparcial e independiente. El CICR no tiene ningún medio de ejercer presión para imponer sus actividades. La persuasión y la influencia son sus únicas armas. Vista desde este ángulo, la vulnerabilidad, paradójicamente, ofrece una forma de protección.

Los medios usados para lograr aceptación son negociación, proyección de una imagen coherente, y esfuerzos para propagar el conocimiento del derecho humanitario internacional y los

Principios Fundamentales de la Cruz Roja/Media Luna Roja. Estas actividades se tienen que llevar a cabo a todos los niveles. En muchas, pero no en todas, las situaciones, se usan otros dos medios para fortalecer la aceptación: la promoción de actividades del CICR haciéndolas lo más visibles posible; y la información en emisiones de radio y televisión a una amplia gama de públicos a través de los medios de comunicación locales.

Otro factor que acrecienta la seguridad es la aceptación por los expatriados de la cultura en la que están trabajando. Si aprenden a comprender el sistema local de valores y costumbres pueden actuar de una manera coherente con su entorno. Esta comprensión es esencial si tienen que ser capaces de adaptarse a diferentes situaciones y a la manera en la que funciona una sociedad en particular, sin tener que convertirse en parte de ella. Todos los expatriados tienen el deber de pasar el tiempo necesario para familiarizarse con las características políticas, sociales y culturales del país al que han sido asignados, especialmente leyendo. La familiaridad con los grupos armados que operan en el entorno del CICR, y cómo funcionan, es también vital para ajustar las medidas de seguridad a los peligros predominantes.

2. Identificación

El segundo pilar es una consecuencia lógica del primero: una vez que se ha aceptado su papel especial, el CICR debe ser identificable. La identificación confía principalmente en el emblema de la cruz roja. Para distinguirse de otros actores "humanitarios" que usan o abusan de la cruz

roja, el CICR usa un logotipo que consiste en una cruz roja rodeada por dos círculos negros concéntricos entre los cuales aparecen las palabras "Comité International Genève". Vehículos que operan en situaciones sensibles izan una bandera con este logotipo del CICR, para atraer especial atención; sin embargo, se debe tener cuidado de no usar en exceso este medio de protección.

Para complementar la identificación visual, se notifican a todas las partes del conflicto los edificios usados por el CICR y los movimientos del personal en el terreno. Como los métodos modernos de guerra hacen posible destruir un blanco mucho tiempo antes de que se haya establecido contacto visual, la notificación es a veces el único método eficaz de protección. Esto es particularmente importante cuando se usa aviación. Se pueden usar medios técnicos especiales tales como lanzadestellos azules y emisores de señales por radar para identificar barcos hospital o aviación médica.

3. Información

En cualquier situación de alto riesgo, la información es un elemento fundamental de la seguridad. La información fiable hace posible anticiparse a los acontecimientos y reaccionar de una manera apropiada cuando se desarrollan las situaciones o cuando surgen peligros durante viajes en el terreno. La información debería, por tanto, fluir en todas direcciones: del personal superior hacia abajo y viceversa, y entre los colegas del CICR y contactos externos.

Todo el personal sobre el terreno debe adquirir el reflejo condicionado de recoger y transmitir tanta información



Curso de formación en seguridad del CICR en Chatigny, Ginebra

ICR/Thery Cassinari

ción como sea posible sobre asuntos de seguridad, sea relativos a la situación pasada o presente o a tendencias que se están desarrollando. Se debe informar de todos los incidentes de seguridad oralmente o por escrito, dependiendo de su importancia, de manera que la delegación puede dar pasos para evitar cualquier suceso similar en el futuro o anticiparse a otros más graves. Se debe prestar especial atención a cualquier signo de que la situación se está deteriorando, y se debe tener cuidado de no acostumbrarse a tales signos, para no elevar inconscientemente el umbral de tolerancia y peligro. El personal contratado localmente no sólo tiene derecho a ser mantenido al corriente de la evolución, sino que es también una fuente muy importante de noticias locales e informes sobre cambios en el clima global.

Con respecto al intercambio de información entre el CICR y otras organizaciones y entidades, es esencial adoptar una actitud que sea lo más abierta posible. No obstante, se debe tener cuidado de no sobrepasar los límites de la confidencialidad, por ejemplo, no procurando nunca obtener o transmitir información de naturaleza militar.

4. Reglamentos de seguridad elaborados por delegaciones individuales del CICR

Cada delegación tiene sus propias reglas de seguridad que prescriben el comportamiento apropiado y son específicas del país al que conciernen. Donde sea necesario, las subdelegaciones también tienen que redactar reglas de seguridad aplicables a la situación local. Las reglas deberían establecer sólo las precauciones básicas y dejar algún espacio para la maniobra. No son, de ninguna manera, un sustituto de la responsabilidad que todo individuo debe asumir hacia sí mismo y aquellos afectados por sus decisiones.

Las reglas deben ser tan concisas y, sin embargo, tan exhaustivas como sea posible. Deberían cubrir todos los temas pertinentes mientras declaran sólo lo esencial, para asegurarse de que no pierdan su pleno impacto. Las reglas de seguridad deberían ser constantemente actualizadas de acuerdo con la situación, y ocuparse tanto de medidas preventivas como de reacciones apropiadas en caso de un incidente de seguridad.

5. Personalidad

La seguridad de las actividades sobre el terreno del CICR depende en gran parte de los atributos personales de su plantilla, los más importantes de los cuales son solidaridad y sentido de la responsabilidad.

En situaciones peligrosas o amenazadoras o en otras circunstancias difíciles, la seguridad de varios individuos

puede que dependa de las reacciones y la actitud de una sola persona. Lo que se necesita no es tanto una personalidad extraordinariamente equilibrada sino una conciencia de los propios límites, la capacidad para permanecer tranquilo y lúcido, y la aceptación de cualquier punto débil que se pudiera revelar en el transcurso de la misión. A este respecto, descubrir en el calor de la acción que alguien no está hecho para el trabajo y abandonarlo demuestra valor y sentido de la responsabilidad.

Mantener un estilo de vida saludable es una manera más de combatir la fatiga y la tensión nerviosa y preservar el bienestar físico y psicológico.

Es importante reconocer signos de estrés físico o mental y hablar sobre ellos abiertamente. Frente al peligro, estas reacciones pueden que sean normales y pueden desempeñar un papel útil en alertarnos y regular el estrés. Si se reconocen y discuten, se disipan pronto. Si se hace caso omiso de ellas y se reprimen, conducen a la asunción de riesgos innecesarios. Hablar sobre las preocupaciones y emociones propias es siempre la mejor manera de mantener un sentido de la perspectiva.

En relación con esto, la solidaridad es de importancia fundamental: el personal se debe apoyar mutuamente en las delegaciones, y durante las operaciones sobre el terreno.

6. Telecomunicaciones

Las telecomunicaciones desempeñan un papel importante en la seguridad facilitando la transmisión de información, el control y la comprobación de movimientos en el terreno, dando aviso de un deterioro en la situación, u ocupándose de cualquier crisis que pueda surgir.

Las facilidades puestas a disposición deberían estar adaptadas a la situación específica, en términos tanto de calidad como de cantidad:

- equipo moderno, fiable, que se pueda hacer funcionar independientemente de la infraestructura local y sea mantenido por el CICR;
- una red apropiada a la situación geográfica, con personal del CICR en el sitio para crear y desarrollar el sistema de telecomunicaciones tal como se requiera; escucha de la radio que dure las veinticuatro horas, si las circunstancias lo requieren.
- formación de los usuarios, facilitada por el máximo nivel posible de estandarización.

7. Medidas protectoras pasivas y activas

Las medidas protectoras, sean pasivas o activas, se toman sólo en situaciones

donde no hay ninguna otra manera de garantizar la seguridad. Lamentablemente, tales situaciones van en aumento. Se dividen en dos categorías principales:

- (a) Cuando hay un riesgo de ataques indiscriminados contra la población civil, el CICR ya no está protegido por su *status* especial. Para propósitos preventivos, las delegaciones optarán por locales que no estén en una posición expuesta, y que tengan facilidades protectoras pasivas, principalmente refugios antibombas. No se usan normalmente medidas protectoras individuales tales como chalecos antibalas, por dos razones: el CICR no acepta que su personal pueda ser blanco potencial, y no quiere que asuma mayores riesgos porque se sienta protegido. Cualesquiera que sean las medidas protectoras tomadas, son siempre lo más discretas posible y nunca deben ser de aspecto militar.
- (b) En situaciones donde abundan el crimen y el banditaje, el personal expatriado del CICR está en la misma posición que cualquier otro extranjero que viva en el país. En esta clase de contexto el emblema no ofrece ninguna protección. La vulnerabilidad se convierte en un factor de riesgo y las delegaciones deben asegurarse de que son blancos duros adoptando medidas protectoras tales como barreras físicas, sistemas de alarma, guardias, etc. Medidas protectoras activas incluyen escoltas armadas, que se usan sólo en circunstancias muy excepcionales y con la aprobación de los cuarteles generales.

Conclusión

La eficacia de los reglamentos de seguridad se puede comparar con la fuerza de una cadena, que es tan fuerte como su eslabón más débil. La seguridad sobre el terreno depende de la coherencia entre los siete factores descritos anteriormente, y los jefes de delegación son responsables de asegurar su aplicación apropiada por todos los miembros del personal sin excepción.

Philippe Dind es el delegado encargado de la seguridad en la Dirección de Operaciones del CICR.

Extracto resumido reproducido con permiso de la *International Review of the Red Cross*, n. 323, junio de 1988.